

300613

UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFÍA
INCORPORADA A LA U.N.A.M.

TEORÍA: CONCEPTO DE LIBERTAD DE JEAN PAUL SARTRE EN "EL SER Y LA NADA"

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JUAN PRADO VÁZQUEZ

ASESOR DE LA TESINA:
MTRO. JOSÉ ANTONIO DACAL ALCONSO

MÉXICO, D.F.

2005

m343999



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE JEAN PAUL SARTRE.....	3
1.1. Biografía	3
1.2. Contexto histórico	6
1.3. Características generales de la filosofía de la época	9
1.4. Pensamiento filosófico de Jean Paul Sartre	16
CAPÍTULO II. CONCEPTO DE LIBERTAD	23
2.1. Definición	23
2.2. La libertad como un derecho humano	26
2.3. La libertad en el contexto del existencialismo	30
CAPÍTULO III. EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN “EL SER Y LA NADA”	33
3.1. Estructura general de la obra	33
3.2. El ideal ontológico	36
3.3. La libertad como realidad metafísica	39
3.4. Libertad social y libertad individual	41
3.5. Trascendencia de la obra	44
CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA.....	52

INTRODUCCIÓN

Paul Jean Sartre, actualmente es reconocido como uno de los autores de mayor trascendencia de la época de la postguerra. Su vasta obra comprende una gran diversidad de géneros y temas; fuertemente influido por las corrientes existencialista.

Las obras de Jean Paul Sartre constituyeron una de las principales fuentes de inspiración de la filosofía y la literatura moderna. La idea básica de su filosofía es que el hombre está condenado a la libertad, la cual puede tratar de evadir, distorsionar o negar, pero que debe encarar para convertirse en un ser moral.

Una vez que conoce la libertad, debe comprometerse con ella y con su papel en el mundo, lo cual es inútil sin la solidaridad de los otros. La vida no tiene sentido o propósito más allá de las metas que cada individuo se ponga para sí mismo. La literatura tiene que ver con la libertad humana y con el compromiso del autor.

Una de sus obras más representativas es "El ser y la nada ", la cual constituye una de las obras cumbres de Sartre en donde plantea una importante visión de la libertad.

Así, el objetivo general del presente trabajo, es analizar el concepto de libertad en la obra "El Ser y la Nada" de Jean Paul Sartre, a fin de identificar su vigencia en la filosofía contemporánea.

En primera instancia se presenta la biografía del autor, considerando algunos aspectos generales de su vida, sus principales obras, así como la estructura de su pensamiento. Posteriormente se aborda el concepto de libertad desde un punto de vista general y en el contexto del existencialismo.

Una vez consideradas estas generalidades se procede a realizar el análisis de la obra “El Ser y la Nada”, destacando algunos elementos de su filosofía relacionados con el concepto de libertad.

**CAPÍTULO I.
INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO
DE JEAN PAUL SARTRE.**

1.1. BIOGRAFÍA.

Para hacer un análisis del concepto de Libertad en la obra de Sartre, es conveniente hacer una introducción a su pensamiento filosófico, empezando por conocer brevemente su biografía.

Jean Paul Sartre (1905-1980) autor de la obra "El Ser y la Nada", que es el objeto de nuestro estudio, nació en París el 21 de junio de 1905. Su padre murió cuando él apenas tenía un año de edad, por lo que fue educado por su madre y por su abuelo materno.

A los seis años Jean Paul y su madre regresaron a París, donde el pequeño estudió en el Liceo Montaigne y el Liceo Enrique IV. Cuando tenía 12 años, su mamá se casó con Joseph Mancy y la familia se mudó a La Rochelle.¹

Estudió en el Liceo de la Rochelle; en la Escuela Normal conoció a Simone de Beauvoir; y en el Instituto Francés de Berlín se graduó con distinción en 1928. Ejerció la docencia en Laon, Le Havre y Neuilly, viajó por Alemania, Grecia y Egipto, y estudió las filosofías existencialistas y fenomenológicas de Kierkegaard, Heidegger y Husserl, de quienes recibe cierta influencia de pensamiento.

Tras doctorarse en Filosofía, ejerció como profesor en distintos liceos. Entre 1933 y 1935 realizó cursos de especialización en Berlín y en Friburgo, en donde tomó contacto con los sistemas filosóficos alemanes, de los cuales se sintió particularmente atraído por la fenomenología de Husserl y la analítica existencial de Heidegger. A su vuelta empezó a dar clases en el Liceo Condorcet de París,

¹ González Báez, Conti. "Jean Paul Sartre Grupo Radiocentro". Cápsula 71 de 22 de Noviembre de 2003.
<http://radiocentro.com.mx/grc/homepage.nsf/main?readform&url=/grc/redam.nsf/vwALL/MLOZ-5TLVD7>

pero, tras estallar la II Guerra Mundial, se incorporó al ejército francés y fue hecho prisionero por los alemanes en 1940. Liberado en 1941, volvió a enseñar filosofía al tiempo que participaba activamente en la Resistencia francesa. Durante los primeros años de la postguerra se convirtió en intérprete de la profunda disgregación de los valores tradicionales; es aquí cuando desarrolla todo su pensamiento y una extensa producción literaria en términos de constante polémica antiburguesa.

Al término de dicha guerra se constituyó en el filósofo de mayor influencia.

En 1945 abandona su labor como educador y crea con Simone de Beauvoir "Les temps modernes", una publicación sobre política y literatura. Sartre se relacionó con la élite intelectual de París, a la que pertenecían personajes de la talla de Emmanuel Mounier, Raymond Aron, Maurice Merleau-Ponty, Claude Lévi-Strauss o Simon Weil. Su pensamiento político se inclina hacia el socialismo. En 1964 fue galardonado con el Premio Nobel pero no quiso aceptar esta mención al alegar que atentaba contra su integridad. Como filósofo es autor de una de las obras más completas y originales.²

² Sartre, Jean Paul.

<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/7298.htm>

Es importante destacar que su obra es muy vasta, abarcando muy diversos géneros como la novela, cuento, teatro, ensayo y literatura.³

Sus primeras obras datan de los años anteriores a la guerra. Así, en 1936 publicó un par de ensayos, y en 1938 su famosa novela *La náusea*. En 1939 publicó en prensa una obra sobre las emociones (*Esquisse d'une théorie des émotions*), y varios relatos recogidos bajo el título de *Le mur*. Después, durante la guerra, publicó un libro sobre la imaginación, *L'imaginaire: psychologie phénoménologique de l'imagination* (*Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*), y el que tal vez sea su más famoso escrito filosófico, *L'être et le néant: essai d'une ontologie phénoménologique* (*El ser y la nada: ensayo de una ontología fenomenológica*), que data de 1943. En ese mismo año se representó su obra de teatro *Les mouches* (*Las moscas*), y dos años más tarde aparecieron los dos primeros volúmenes de su novela *Les chemins de la liberté* (*Los caminos de la libertad*), así como la pieza teatral *Huis clos* (*A puerta cerrada*). En 1946 aparecieron otras dos obras escénicas, *Morts sans sépulture* y *La putain respectueuse*, y se publicaron sus *Réflexions sur la question juive*. En los años subsiguientes publicó un número considerable de obras de teatro, y en 1947, 1948, 1949 y 1964 aparecieron unas series de ensayos reunidos bajo el título de *Situations*. Debe destacarse, asimismo, la publicación de *Critique de la raison dialectique* (*Crítica de la razón dialéctica*), en donde tras una larga y atenta reconsideración del marxismo, desarrolla la idea de que los problemas centrales no son ya los del individuo y los de su conciencia en relación con el mundo exterior, sino el del condicionamiento histórico y social al que está sometido el individuo y del que no puede escapar, mezclando de esta forma el punto de vista marxista con el existencialista.

³ Ansoleaga, Blanca y Bernárdez, Mariana. *Antología. Filosofía de la comunicación*. Universidad Anáhuac, México, 1991, p. 121.

Además de los citados, también deben mencionarse los siguientes escritos filosóficos: *El existencialismo es un humanismo* (1946), *Baudelaire* (1947), *San Genet, comediante y mártir* (1952), *Huracán sobre el azúcar* (1960), *Las palabras* (1963), *El idiota de la familia*, 3 vols. (1971-1972), y su colaboración en *Marxismo y existencialismo*, junto con Roger Garaudy, Jean Hyppolite y Jean Pierre Vigier, entre otros. En cuanto a su producción teatral, destacan también *Les mains sales* (1948), *Le diable et le bon Dieu* (1951), *Nebrassov* (1956), *Les séquestrés d'Altona* (1960) y *Un théâtre de situations* (1973).

Asimismo es importante señalar algunas obras de carácter político como "La Edad de la Razón", escrita en 1945 y "Troubled Sleep", escrita en 1949.

1.2. CONTEXTO HISTÓRICO.

Es conveniente tener en cuenta que Sartre nació en Francia en 1905; es decir, en la Francia Republicana que se encontraba en una lucha entre la crisis y la consolidación. En los primeros años del siglo XX se intensifican las tensiones internacionales en Europa: las rivalidades políticas, comerciales y coloniales entre las potencias se inscriben sobre un fondo de nacionalismo creciente, exacerbado por crisis regionales como las de Marruecos y de los Balcanes. Francia constituyó la *Triple Entente* con Rusia (acuerdos de 1893), aliada a su vez de Serbia, y con Gran Bretaña (la *Entente Cordiale*, concertada en 1904). Frente a este bloque se formó la "Triple Alianza" de los "imperios centrales", que congregaba a Alemania, Austria-Hungría y el reino de Italia, apoyados por el Imperio Otomano. El asesinato del príncipe heredero de Austria-Hungría por un serbio de Bosnia, cometido el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, entonces bajo administración austriaca, es el chispazo que provocó el incendio: el sistema de alianzas pacientemente constituido se puso en marcha y lleva al estallido de la Primera Guerra Mundial.

El 3 de agosto de 1914, Francia entra en guerra contra Alemania y Austria-Hungría junto a Inglaterra y Rusia, a las que se suman más adelante Italia y Estados Unidos. Los franceses salen victoriosos de este conflicto de cuatro años, que deja un saldo penoso para el país, como para los demás países europeos que participaron en la guerra. El norte y el este del territorio francés han quedado devastados, el esfuerzo bélico ha agotado el erario público y la economía nacional e interrumpido los progresos sociales en curso; pero, sobre todo, la guerra representa un verdadero desastre humano: casi un millón y medio de hombres jóvenes han muerto y casi 3 millones han resultado heridos.⁴

De 1939 a 1945 estalló la Segunda Guerra Mundial, esta guerra deja a Francia doblemente traumatizada: por la derrota rápida e inesperada ante las tropas alemanas, pero también por la política de colaboración con el enemigo instaurada por el gobierno de Vichy. El derrumbamiento del ejército ante la invasión nazi, en mayo de 1940, arroja a millones de civiles a los caminos del éxodo. El armisticio se firma el 22 de junio de 1940. Francia queda dividida en dos zonas: una ocupada y otra libre. La Tercera República se derrumba: el 10 de julio de 1940, el Parlamento entrega todos los poderes al mariscal Pétain, héroe de la Primera Guerra Mundial, quien instala en Vichy, capital provisional, un régimen de nuevo cuño, el Estado Francés: régimen de carácter personal, autoritario, corporativista y discriminatorio con respecto a los judíos, sometidos desde 1941 a un estatuto especial. La colaboración con la Alemania nazi se entabla el 24 de octubre de 1940 a raíz de la entrevista de Montoire entre Pétain y Hitler. Ella conduce al régimen de Vichy a cooperar con los vencedores, apoyando el esfuerzo de guerra alemán, persiguiendo a los opositores al nazismo y entregando a los judíos a la deportación. La Legión de Voluntarios Franceses contra el Bolchevismo combate junto a las divisiones

⁴ Arredondo Muñoz Ledo, Benjamín. *Historia Universal Contemporánea*. Ed. Larios, México, 1991, p. 92.

alemanas en el frente del este.⁵ Como ya se mencionó, en estos años Sartre fue hecho prisionero por los alemanes.

En 1943, año en que Sartre escribió "El Ser y la Nada", Francia seguía luchando y agrupa las principales organizaciones de resistentes. De este modo, Francia estará presente, como uno de los protagonistas de la victoria, en la firma del acta de capitulación de Alemania, el 8 de mayo de 1945. En este sentido, puede decirse que la Resistencia, personificada en de Gaulle, permitió que Francia, aunque vencida militarmente, conservara su rango en el escenario internacional.

Dos guerras en treinta años representaron para Francia un período de pruebas. Las pérdidas humanas durante la Segunda Guerra Mundial (unos 600.000 muertos) fueron menores que las sufridas en el primer conflicto; en cambio, las pérdidas materiales fueron mucho mayores.

En general, los acontecimientos que dominan la primera mitad del siglo XX (casi 60 millones de muertos entre las dos Guerras Mundiales, las revoluciones rusa y china, las dictaduras en Italia y Alemania, la crisis económica de los años 30 y la energía atómica con fines bélicos) determinaron un proceso de despersonalización según el cual el individuo pierde identidad diluido en una masa social fácilmente manipulable.

Esto influye en las características generales de la filosofía de la época, como se verá en el siguiente punto.

⁵ Ibid., p. 254.

1.3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA FILOSOFÍA DE LA ÉPOCA.

La filosofía de la existencia "Se inicia después de la Primera Guerra Mundial, como reacción contra la filosofía de Hegel. Esta reacción se había iniciado realmente por el pensador danés Kierkegaard.⁶

A fines de la II Guerra Mundial, la destrucción y la muerte sembrada por el conflicto desacreditan la mirada optimista acerca del progreso sustentada en el discurso positivista. Es allí cuando destaca la figura de Sartre, que sin haber inventado el término existencialismo -ya usado con anterioridad por pensadores como Jaspers- le otorga una fuerte presencia a una filosofía que, si bien para algunos es más una actitud que una escuela de pensamiento, llama la atención por atender a temas como la subjetividad, la finitud, la autenticidad, la enajenación, la libertad y la soledad.⁷

El existencialismo es una corriente filosófica de finales del XIX y principios del XX, cuyas influencias van más allá de la Segunda Guerra Mundial. El existencialismo es sucesor de la filosofía de Nietzsche; no existe como teoría filosófica propiamente dicha, más bien es un conjunto de autores que piensan y viven existencialmente. La más clara influencia de Nietzsche es la negación a considerar el hombre en abstracto, o sujeto de categorías metafísicas. No les interesa qué es el hombre (su esencia) sino profundizar en su existencia real y completa.

Como ya se ha mencionado, los acontecimientos bélicos determinaron un proceso de despersonalización. Además las dos corrientes filosóficas predominantes al

⁶ García Marcos, M. *Historia de la Filosofía*. Ed. Alhambra, México, 1993, p. 334.

⁷ Serra, Federico. "Rescatando a Jean-Paul Sartre Revista Que Pasa 1508", Lunes, 6 de Marzo 2000. <http://www.quepasa.cl/revista/1508/26.html>

comenzar el XX (idealismo de origen hegeliano y mecanicismo positivista) habían mantenido el criterio común que considera al sujeto humano como un ser pasivo, carente de esencia y personalidad completas.

La respuesta existencialista es una protesta contra la despersonalización, considerando al hombre como actor de su propia historia. Quieren abandonar la actitud distante de la filosofía tradicional que analiza al hombre como espectador de los acontecimientos. El existencialismo no quiere ser objetivo ni académico; se declara apasionadamente comprometido con el individuo.

En síntesis, otorga prioridad a lo siguiente:

- 1.- a la existencia sobre la esencia;
- 2.- a la vida sobre la razón (rechaza la abstracción);
- 3.- a la praxis sobre la teoría; y
- 4.- a la libertad sobre la determinación.⁸

Muchos autores han hecho clasificaciones diferentes, que sólo permiten concluir que no existe el existencialismo sino, en plural, existencialismos.

Empecemos por exponer una clasificación que distingue tres tendencias:

- a) **Tendencia amplia:** es una clasificación excesiva y confusa que pretende incluir como existencialistas a Sócrates, Pascal, Nietzsche y Sartre, entre muchos otros. En realidad, considera existencialismo a todos aquellos en los

⁸ "Existencialismo. El contexto filosófico". <http://www.terra.es/personal/ofernandezg/10.htm>

que predomina la antropología sobre otras posibles "partes" del quehacer filosófico (Mounier).

- b) **Tendencia intelectual:** otro francés (Jacques Maritain), un neotomista, mantiene que ser existencialista es simplemente afirmar la existencia como un acto vivido y ejercido; y, por otro lado, un planteamiento académico que permite desarrollar ideas y teorías.
- c) **Tendencia religiosa:** algunos clasifican el existencialismo. Según su dimensión religiosa. La respuesta del ateísmo existencial ante la despersonalización (Sartre y Heidegger) y el existencialismo cristiano ante el mismo problema (Jaspers y Kierkegaard).

Otros autores han distinguido otros tres tipos de existencialismo, fijándose en que éste no consiste en ser, sino en la relación con el ser:

- d) **Existencialismo negativo**, es decir, pesimista porque entiende al hombre dirigido hacia la nada, a la angustia y a la muerte (Sartre).
- e) **Existencialismo teológico**, es decir, optimista por el convencimiento en la existencia de una realidad absoluta que garantiza las posibilidades de realización del hombre (personalismo cristiano; E. Mounier y G. Marcel).
- f) **Existencialismo positivo**, ni pesimista ni optimista; las posibilidades de realización del hombre son reales, no estando condenado a un fracaso irremediable, pero tampoco, la realización es infalible (Merleau-Ponty).

Todas estas clasificaciones sólo se entienden si distinguimos entre actitud existencial y pensamiento existencialista. Así llamamos existencialistas a los

filósofos que mediante el método fenomenológico (Husserl) pretenden un análisis sistemático de la existencia; y filósofos de la existencia a los pensadores que adoptan la actitud que hemos descrito antes, según las tendencias.

Las cuestiones que resumen los contenidos más importantes del existencialismo son las siguientes:

- Autofundamentación, individualismo y subjetividad
- El uso del método fenomenológico de Husserl como análisis de la existencia humana.
- La distinción, entre *existencia auténtica* y *existencia inauténtica*, referidas al individuo.
- El principio de que la existencia es anterior a la esencia.
- Interés por el hombre concreto y el sentido de su existencia.
- Interés por el hombre "mundano", que obliga a preguntarse por el sentido del mundo y la historia.
- Interés por el ser angustiado ante el problema de la muerte.

a) **Autofundamentación, individualismo y subjetividad.** "los dos errores atribuidos por el existencialismo a Hegel: considerar al hombre como fundamento en el exterior y como algo abstracto, dan lugar a dos características importantes del existencialismo: la *autofundamentación* del hombre y el *individualismo*. A ellas debe unirse la *subjetividad*".⁹

b) **El método fenomenológico.** El existencialismo pretende ser un humanismo (filosofía del hombre) como persona individual, y ser social en consonancia con sus circunstancias históricas. El método utilizado será el propuesto por

⁹ García Marcos, M. Op. Cit., p. 334.

Husserl; filósofo más bien esencialista, es decir, preocupado por lograr que la filosofía alcanzara el nivel de ciencia estricta. Su método no quería limitarse a dar teorías abstractas (intelectualismo, marxismo, idealismo), sino a describir con exactitud los fenómenos tal como aparecen en la conciencia.

En este sentido, Sartre señala que “entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana”.¹⁰

El humanismo existencialista de Sartre no toma como fin al hombre, sino que lo considera siempre fuera de sí mismo, trascendiéndose en la subjetividad (intencionalidad). El hombre, ser para sí, es el legislador y creador de valores, que sustituye a Dios. “*El humanismo existencialista es un esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente*” que no hunde al hombre en la desesperación.

El método se adaptaba bien a los objetivos de la temática existencialista, pero se limitan al uso de él, no adoptando el pensamiento global de su autor.

b) Existencia auténtica y existencia inauténtica. Frente al espectáculo de muerte y ruina de la posguerra, la ciencia ofrecía al hombre un avance tecnológico que propiciaría la sociedad de consumo. Esta plantea una doble opción: tener más o ser, es decir elegir la identidad propia.

La *existencia auténtica* consiste en elegir la segunda opción. Sin olvidar que el hombre es un ser temporal e histórico, limitado por una circunstancias concretas; la existencia auténtica se caracterizará por vivir de acuerdo con el propio ser y

¹⁰ Por Sartre, Jean Paul. EL Existencialismo es un Humanismo. Ed. Edasa, Barcelona, 1992, p. 4.

tener conciencia de la propia limitación; y en el extremo de su limitación se encuentra la muerte. El hombre auténtico no escapa de la angustia de la nada, de la experiencia consciente de ser para la muerte. La existencia auténtica, que vive la angustia, permite despertarse de falsas ilusiones o seguridades, y reconocerse "desnudo". A partir de aquí, podrá tomar la opción radical de realizarse a sí mismo (frente al absurdo mundo consumista sin sentido que le rodea). La existencia auténtica es la realización de la libertad de elección, es decir, frente al sentimiento del absurdo de la muerte elegimos libremente crear valores propios.

La *existencia inauténtica* es la del sujeto que renuncia a la libertad de realizarse a sí mismo, caracterizándose por el anonimato (una más en la "masa"), la mediocridad (hace lo que la gente hace), la frivolidad (prefiere la charlatanería superficial), la irresponsabilidad (no se plantea problemas, no se esfuerza en buscar soluciones y no prevé consecuencias) y es inconsciente (se evade de las grandes cuestiones de la existencia humana).

- c) **La existencia es anterior a la esencia.** Definir al hombre por su esencia (animal racional, por ejemplo), considerando accidental lo que la caracteriza como individuo concreto, es lo propio de la filosofía tradicional. Para el existencialismo no es lo importante en el hombre concreto ser animal racional, sino precisamente lo que le individualiza o le distingue de cualquier otro. Lo que distingue a una persona de otra son sus decisiones individuales, su ejercicio de la libertad de elección.

Es lo concreto, los caracteres individuales que adquiero al cabo de la vida, lo que constituye mi yo. Ese conjunto de caracteres es mi esencia real, no realizada hasta el final de la vida (existencia). Por tanto, la existencia precede a mi esencia, porque ésta sólo será completada al final de aquélla. Además esto ocurre con cualquier objeto.

- d) **Interés por el hombre concreto.** El existencialismo no está interesado por el hombre en general, sino por el existir cotidiano individual de cada hombre, el que existe de verdad y está en el mundo.

El sentido de la vida humana no debe ser una generalización, sino que se trata de la orientación que cada uno queremos dar a nuestra propia vida. Cada uno elige su manera de vivir, depende de nuestra libre elección condicionada por el entorno social e histórico en el que se vive. No elegimos existir o no existir; el ejercicio de la libertad sólo determina la forma de la existencia.

- e) **Interés por el hombre "mundano".** El hombre concreto está abierto al futuro, a un abanico de posibilidades y no puede escapar de las circunstancias que le rodean. El hombre se ve "*arrojado*" a un mundo concreto: las cosas, las personas, las situaciones concretas condicionan la existencia real, y, a la vez, la hacen existencia humana. Esta es un proyecto que se va realizando pagando el precio de perder muchas posibilidades que jamás serán realizadas. El hombre es actor y autor, a un tiempo, de su historia. Sólo cuando el hombre asume esa realidad, cada día, se encuentra a si mismo y construye su existencia auténtica.

- f) **Interés por el hombre angustiado.** Abandonado a sus propias fuerzas, el hombre concreto se encuentra "desnudo", sin nada. Todas sus actividades están dirigidas a un límite no traspasable: la muerte. El hombre no puede controlar su propio tiempo y se angustia: "*La vida es absurdo*" (Albert Camus); "*El hombre es una pasión inútil*" (Sartre).

La autenticidad de la existencia humana consiste precisamente en aceptarla como su propia realidad, a pesar de la angustia. Se compromete con su mundo y su historia luchando contra falsos absolutos (Dios, Estado, Patria, familia, dinero,

prestigio, etc.), que pretenden hacerle huir de la realidad de la muerte; que le impiden realizarse como "*ser en el mundo*".

La muerte no es la "última estación", como dice el tópico, no es algo que viene desde fuera: ¡soy yo unido con mi propio fin! Yo me defino por mi fin: soy "*ser para la muerte*". La muerte está en la estructura constitutiva de mi existencia.

1.4. PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE JEAN PAUL SARTRE.

En cuanto al esquema de pensamiento de Sartre, a manera general, podemos destacar que reflejaba la idea de que la obra literaria, esto es, el producto de la mente en forma escrita, sólo existe como tal cuando se lee, puesto que carece de sentido hablar de escritura sin lectura.

Partiendo de esta premisa Sartre considera que "el fenómeno literario no puede ser la obra de arte misma, sino más bien el encuentro de dos actos libres, uno de producción y el otro de consumo, con todos sus efectos primarios y secundarios sobre las relaciones sociales y morales. Siempre existe un lector para un autor y un autor para un lector".¹¹

Es sobre la base de este pensamiento que Sartre escribe sus obras, considerando que para que tengan valor deben ser leídas.

Jean-Paul Sartre es uno de los principales representantes del teatro de compromiso social o político, influido por las corrientes del pensamiento existencialista.

¹¹ Escarpit, Robert. "Sociología de la Literatura Internacional". Enciclopedia de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, España, 1989, Vol. 6, p. 662.

Uno de los temas más frecuentes en las obras de Sartre, es el compromiso del hombre consigo mismo y con la sociedad que lo rodea, porque de acuerdo con las doctrinas existenciales que influyen en sus obras, el hombre está condenado a elegir, a comprometerse lo quiera o no.¹²

Sartre se caracterizó por ser el principal representante y difusor del pensamiento existencialista. Es el que más ha contribuido a su formación y desarrollo, no sólo con obras de carácter filosófico, sino también con su obra literaria, con la que logró mayor influencia y difusión.

Lo que más destaca de su pensamiento es su ontología fenomenológica: parte de la afirmación de que lo que existe es lo que aparece, lo que se manifiesta, el fenómeno; lo que es lo mismo, la apariencia no se esconde, sino que revela su esencia; la esencia misma que se manifiesta se revela tal como es.

"En el fenómeno, tal como lo entiende la fenomenología, no se puede buscar algo distinto del fenómeno mismo. No hay detrás del fenómeno nada que le confiera fundamento y soporte, como pudiera ser el *noúmeno* kantiano. Debemos atenernos al fenómeno y tomarlo tal como se da".¹³

Esta descripción fenomenológica le lleva a distinguir entre el ser en sí y el ser para sí. En realidad el ser en conjunto consiste en una relación dialéctica entre estos dos polos: *el ser y la nada*.

Ciertamente tiene razón Sartre en su observación (escrita ya en 1946) cuando dice que la palabra «existencialismo» se ha puesto en relación hoy con tan diversos

¹² Macleod, Robert. "Fenomenología". Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, España, 1989, Vol. 4, p. 760.

¹³ García Marcos, M. Op. Cit., pp. 222-223.

hechos, que ya no dice nada, *rien de tout*. Sin embargo, en sus propios escritos se encuentran no pocas y exactas respuestas, que no plantean duda alguna sobre qué entiende él mismo por «existencialismo». Esas respuestas no son fáciles, ciertamente, de reducir a un denominador común, pero se encuentran entre sí en una clara relación y la una interpreta a la otra y la hace comprensible. Se destacan tres aspectos en el pensamiento existencialista de Sartre.

Primera: «El existencialismo no es otra cosa que el intento de sacar todas las consecuencias de una posición unitariamente atea». Ateísmo: ése es de hecho el punto de partida de Sartre, que él presupone sin aducir la más mínima argumentación.

Segunda: «No hay naturaleza humana... El hombre no es otra cosa que lo que él mismo hace de sí. Ese es el primer principio del existencialismo». Continuamente mantiene Sartre esta posición: «Es un hecho que... no hay naturaleza humana alguna en la que pudiera apoyarme». Y en la discusión con un colega, que mantiene una posición distinta en diversos aspectos, le merece estima constatar: «Somos de la misma opinión en el punto siguiente: no hay naturaleza humana».

Tercera: «La filosofía existencialista es, sobre todo, una filosofía que afirma: la existencia precede a la esencia». Sartre, es cierto, diferencia «dos clases de existencialistas»: los cristianos y los ateos, pero ambos, dice, tienen una cosa en común: la convicción de que la existencia precede a la esencia. Aunque sea ésta una afirmación muy problemática por lo que hace a los «existencialistas cristianos», entre los que él cita a Gabriel Marcel y Karl Jaspers, no cabe duda alguna sobre qué quiere afirmar él aquí.¹⁴

¹⁴ Orozco, Antonio. Extracto del último capítulo de la obra «La fe ante el reto de la cultura contemporánea». 2ª Edición, Ed. Rialp, Madrid, 2000.

Esa tercera caracterización me parece que es la fundamental, dejando incluso de lado que explica clarísimamente la denominación «existencialismo». Además, es la primera interpretación dada por Sartre.

Sartre insiste apasionadamente en defender que "el existencialismo es un humanismo" (como reza el título de uno de sus más famosos y polémicos ensayos). ¿Cómo justifica y explica tal afirmación? En primer lugar, el hombre es la única trascendencia, puesto que el universo de la subjetividad humana (en último extremo, el único universo que existe) es el de una realidad que está fuera de sí, y que proyecta y existe justamente en la medida de su proyección. En segundo lugar, el orden del resto de las cosas se establece en relación a esa trascendencia que ella misma es, y que carece de otra ley que la que se da a sí misma. Es esta suerte de centralidad del hombre la que identifica al existencialismo con el humanismo.

Los sustantivos decisivos *existence* y *essence* tienen también para Sartre el significado clásico tradicional, lo que, por lo demás, le ha valido la censura de que se encuentre todavía situado en la doctrina tradicional sobre el ser. Por *essence* entiende Sartre el conjunto constante, la «comunidad» de determinadas propiedades, «el conjunto de cualidades mediante las que es posible una definición». ¿Y qué significa «existencia»? Sartre responde: presencia efectiva en el mundo, la presencia ante mí. Nuevamente estamos ante una definición tradicional y totalmente plausible, por lo demás.

Pero ni una cosa ni otra dicen algo sobre el modo y manera cómo Sartre relaciona entre sí ambos conceptos *essence* y *existence*. Es precisamente su intención declarada, no sólo ponerse en contradicción con la concepción tradicional, sino invertirla. Expresamente, empieza por interpretar detalladamente la concepción tradicional, para luego, por contraste, poner en claro su propia tesis. Por supuesto, ha de preguntarse si aquella interpretación es acertada. Sartre habla de la *vision*

technique du monde, bajo la que entiende la convicción de que el hombre y el mundo han sido creados por Dios. Y añade que esa «visión técnica» implica, en contraposición a su propia tesis, la idea de que la esencia precede a la existencia.

Con la filosofía de Sartre se produce un cierto retorno a la concepción del sujeto como centro de significaciones. Pero le da a esta teoría del sujeto una inflexión diferente.

Para hacer una introducción de su obra filosófica es necesaria distinguir distintas etapas en su producción.

Una primera etapa tendrá que ver con la elaboración de una teoría de la conciencia humana, en donde se inscriben textos como: *La trascendencia del ego* y sus ensayos *La imaginación*, *Lo imaginario* y *Esbozo de una teoría fenomenológica de las emociones*. La segunda etapa está marcada por su obra capital: *El Ser y La Nada*.

En la última época hay un intento de establecer las bases de una antropología materialista, tomando como dirección al pensamiento marxista y su obra más importante será: *La Crítica de la Razón Dialéctica*.

El tema central en la obra de Sartre será la existencia o la realidad humana, es decir el hombre en su existencia concreta y lo llama, siguiendo a Heidegger, el hombre como ser en el mundo.

A su vez, Sartre, concibe a la existencia humana como existencia consciente. El ser del hombre se distingue del ser de la cosa por ser consciente.

La existencia humana es un fenómeno subjetivo, en el sentido de que es conciencia del mundo y conciencia de sí; en este punto se diferencia de Heidegger, quien deja fuera de juego a la conciencia.

La otra fuente teórica que Sartre encuentra para abordar su teoría de la conciencia y que le asegura el concepto de unidad de conciencia, es la fenomenología de Husserl. La fenomenología le servirá como método para elaborar una teoría de la conciencia, que le permita comprender la existencia humana y el concepto teórico al fin es el de intencionalidad de la conciencia.

Para Husserl la estructura fundamental de la conciencia es la intencionalidad, es decir, la propiedad de todo acto de conciencia es estar referido a algo, a un objeto o al mundo entero; por lo tanto la conciencia se agota en ese estar dirigido hacia el objeto.

Sartre dirá que es una fuga, es un arrancarse más allá de sí mismo hacia lo que no es ella, hacia el objeto. Por lo tanto la conciencia carece de interior.

Sartre agrega que el mundo es exterior, por esencia, a la conciencia pero a su vez la conciencia y el mundo se dan al mismo tiempo.

Sin embargo se diferenciará de Husserl, en la existencia de un yo unificador de la conciencia, que proponía este último. Sartre decía: La conciencia se unifica escapándose hacia el objeto. No es necesario este yo.

En su libro *La Trascendencia del Ego*, dice Sartre Cuando corro para alcanzar un tranvía, cuando miro la hora, cuando me absorbo en la contemplación de un retrato, no hay yo, hay conciencia de tranvía que debe ser alcanzado. Es decir que la unidad de la conciencia reside en el objeto hacia el cual se dirige la conciencia.

Sartre admite que en la reflexión, cuando la conciencia se vuelve sobre sus propios actos, por ejemplo sobre un pensamiento, apresa a un yo que es el yo del pensamiento; ésto ocurre porque el yo es producido por la propia actitud reflexiva de la conciencia.

De la intencionalidad de la conciencia deriva en la ontología, debido a que el ser de la conciencia indica un ser distinto a ella.

A partir de 1949, Sartre intenta revisar el pensamiento marxista enriqueciéndolo con su filosofía existencialista, comenzando la tercera etapa de su producción.

En *Crítica de la razón dialéctica* (1960), representa un gran esfuerzo para alcanzar la síntesis de las dos concepciones. Hay un pasaje del protagonismo del para sí al protagonismo que asume el movimiento dialéctico de la historia y la acción concertada del grupo para trascender una determinada situación política.

La doctrina filosófica de Sartre nace de la conjunción de varios focos de influencia ejercidos en el autor por distintas corrientes por las que se sintió especialmente atraído: en primer lugar, la corriente fenomenológica instaurada por Edmundo Husserl (véase fenomenología); en segundo lugar, el pensamiento de Martin Heidegger; y, finalmente, la tendencia marxista que siempre marcó su actividad y su pensamiento político. Hasta aquí traté de hacer un desarrollo introductorio del pensamiento filosófico de Sartre, quien fue, sin duda, un fenómeno intelectual que marcó a una generación, pero hablar de Sartre es también hablar del escritor, que a través de sus obras literarias transmitió su pensamiento filosófico con real maestría, convirtiéndolo en uno de los escritores contemporáneos más importantes de Francia. Todo lo anterior refleja la esencia del pensamiento de Sartre que se ve plasmada en su obra, como lo veremos en el análisis que se realiza en más adelante.

CAPÍTULO II.
CONCEPTO DE LIBERTAD.

Cuando se dice que el hombre es una persona, es en relación a que es un individuo que se sostiene así mismo por la inteligencia y la voluntad, no existe solamente en materia física. La persona tiene una dignidad absoluta, único medio para hallar su plena realización.

El hombre está inmerso en un grupo, en una sociedad. La vida en sociedad es natural a la persona humana aunque ésta lo somete a ciertas reglas de conducta sin llegar a eliminar los derechos humanos, como lo es el de la libertad.

Como se ha mencionado, la libertad es uno de los conceptos fundamentales que maneja Sartre, pero antes de analizarlo en su obra, es conveniente considerar algunos aspectos de este concepto en general.

2.1. DEFINICIÓN.

La libertad es un concepto de difícil definición en todos los ámbitos del pensamiento humano, tales como: derecho sociología, política, arte, y por supuesto filosofía.

La Doctora María Clelia Rosenstock, siguiendo a Nicolás Abbagnano, establece tres acepciones del concepto libertad:

“En primer lugar significa *autocausalidad*, la libertad es sinónimo de autodeterminación y negación de condiciones y límites. En una segunda significación, esta autodeterminación radica en la *totalidad* a la que pertenece el

hombre individual; por ejemplo el Mundo, la Sustancia, el Estado. Finalmente, se la reduce a la finitud de una elección o posibilidad condicionada”.¹⁵

“La libertad es ante todo una facultad de que está dotado el hombre que le permite dirigir su propia actividad, o sea escoger entre dos o más caminos que en un momento dado pueda seguir”.¹⁶

Sin embargo la libertad se hace válida dentro de los límites fijados por la naturaleza en primera instancia, y por la sociedad en segundo término.

“Por libertad se entiende, en un sentido afirmativo, la facultad de autodeterminarse, y en sentido negativo, la ausencia de trabas, impedimentos o vínculos, que hace posible autodeterminarse”.¹⁷

De acuerdo al Derecho, existen las siguientes especies de libertad:

1) Libertad Física

Es cuando no existen vínculos físicos que impidan al hombre autodeterminarse.

La libertad física se subdivide en libertad de espontaneidad y libertad psicológica. La primera se da cuando no existe ningún vínculo externo (cadenas). La segunda también denominada “libre albedrío” consiste en la ausencia de vínculos internos que determinen las acciones internas del ser. El hombre puede perder esta libertad por desequilibrios mentales, obstaculización de sus facultades o por causas externas.

¹⁵ Clelia Rosenstock, María. Enciclopedia Jurídica OMEBA, Ed. Driskill, S. A. Buenos Aires. T. XXIII, p. 185.

¹⁶ Campero, Alberto. Libertad y Derecho. 1ª Edición, Ed. Jus, México, 1994, p. 36.

¹⁷ Idem.

El libre albedrío se define como el “estado de libertad en que se encuentra la voluntad humana para elegir entre el bien y el mal. Facultad que tiene la voluntad de escoger y seguir cualquier camino cuando se le ofrecen varios”.¹⁸

El libre albedrío constituye una de las concepciones fundamentales dentro de la escuela clásica, considerando que “si todos los hombres son iguales, en todos ellos se ha depositado el bien y el mal; pero también se les ha dotado de la capacidad para elegir entre ambos caminos y si se ejecuta el mal, es porque se quiso y no porque la fatalidad de la vida haya arrojado al individuo a su práctica”.¹⁹

El libre albedrío presupone la libertad del entendimiento y de la voluntad. El entendimiento hace posible los actos libres de la voluntad, sino porque también hace posible a la libertad misma.

2) Libertad Moral

Existe la libertad moral cuando no se presentan normas que manden o prohíban algo a la conciencia del individuo.

La libertad moral también se segmenta en una moral propiamente dicha y en una moral jurídica.

La libertad moral propiamente dicha es la facultad de realizar actos sin que existan exigencias morales contrarias a dichos actos. La libertad jurídica, por su parte, es la facultad de poner actos sin que existan exigencias de bien común (jurídicas) contrarias a los actos realizados.

¹⁸ De Pina, Rafael y De Pina Vara, Rafael. Diccionario de Derecho. Ed. Porrúa, México, 1999, p. 341.

¹⁹ Castellanos, Fernando. Lineamientos Elementales de Derecho Penal. Ed. Porrúa, México, 1996, p. 57.

Como se ha dicho, la libertad debe ser universal, aunque tanto la libertad física como la libertad moral regulan el buen desempeño de las personas en la sociedad.

2.2. LA LIBERTAD COMO UN DERECHO HUMANO.

Hay que tener en cuenta que el humano tiene un conjunto de derechos; esto conduce al primer derecho político del hombre: el de la libertad, de vivir y aprender a su propio modo. Este es un derecho primario, inseparable del simple hecho de vivir.

La libertad de que el hombre aprenda por medio de la experiencia es parte integrante del derecho de vivir que ninguna sociedad puede negar a sus miembros.

La libertad de experiencia personal, constituye la base de todos los derechos del hombre, ya que se produce como consecuencia del hecho mismo de que el hombre vive.

“El principio de la autonomía de la voluntad implica: 1) una actividad libre del individuo; 2) que sea en materias diferentes de las reguladas coactivamente por mandatos y prohibiciones del orden jurídico; y 3) que sea creadora tanto de la existencia como de los límites, forma, naturaleza y contenido de relaciones jurídicas”.²⁰

Dentro de los factores que promueven la libertad se encuentran el orden interno y la paz externa, ambas indispensables para el ejercicio de la libertad individual.

²⁰ Villoro Toranzo, Miguel. Introducción al Estudio del Derecho. Ed. Porrúa. México, 1997, p. 455.

“Por eso, el derecho a la libertad es el derecho a ser tratado como persona, como fin en sí mismo, del cual el individuo tiene conciencia”,²¹ aunque esos fines solamente se hacen practicables por medio de la aceptación de ciertas limitaciones de la libertad individual absoluta.

Resulta inadmisibles que la noción de libertad corresponda a la realidad, ya que no se crea nada, solamente se exige lo que interior o exteriormente se percibe. Si la justicia consiste en dar a cada quien lo que es suyo, es porque le corresponde (la libertad).

Sin embargo, el ignorar la libertad o negarla, no basta para suprimirla, pues su existencia es totalmente independiente de las opiniones que al respecto profesan algunos hombres.

Por otro lado, si se expresa que la sociedad se rige bajo una autoridad, la cual suprime la existencia de acciones indebidas por parte de los individuos, esto nos lleva a sostener que el régimen de libertad no consiste en que cada uno haga lo que quiera y pueda, ya que se tendría por resultado una acción caótica y desastrosa, en la que los “fuertes” esclavizarían a los “débiles”.

Es importante destacar que la concepción de libertad ha cambiado a lo largo de la historia. Por ejemplo, “en la tradición medieval el conocimiento de sí es conocimiento de la propia naturaleza espiritual como semejanza divina, semejanza que, ciertamente se funda en el potencial intelectual pero, simultáneamente, en el libre arbitrio. Al respecto, el mismo Santo Tomás, tomando como fuente a S. J. Damasceno, abre el tratamiento del tema del hombre con el reconocimiento de que el hombre se asemeja a Dios por la libertad. Este conocimiento de sí como

²¹ Mues, Laura. El problema de la fundamentación de los derechos humanos. Academia Mexicana de Derechos Humanos. Cuadernos de Trabajo. No. 3, México, 1997, p. 10.

semejanza divina es condición de la verdad en el juicio práctico, en la medida en que éste antecede la libre elección por la que el hombre se autoconstituye como sujeto moral y esa autoconstitución, para ser fiel a lo que el hombre es, debe actualizar la semejanza. En el núcleo de esta relación metafísica se halla la diferencia profunda entre la subjetividad moderna y la interioridad cristiana. En esta última la autoconfiguración libre no es una creación absoluta, aunque sí es obra plena de libertad, en cuanto <<la semejanza divina comanda la estructura íntima del ser hombre>> y por esa vía da un horizonte referencial inmediato al juicio moral.²²

El liberalismo clásico del siglo XVIII consideraba a la libertad como una sustancia perfectamente acabada, igual que en cada individuo. Por el contrario la concepción democrática establecía a la libertad como una fuerza potencial interna, inherente a cada ser humano.

También se hizo distinción de la libertad en aquellas que tienen una finalidad negativa o positiva.

“En sentido negativo, *libertad jurídica es la facultad de hacer o de omitir aquellos actos que no están ordenados ni prohibidos*. En otras palabras: ese derecho se refiere siempre a la ejecución o la omisión de los actos potestativos”.²³

Las libertades negativas es el derecho humano de ser libre de la necesidad, de la explotación, de la inseguridad, etc., aunque se fundan en las libertades positivas.

²² Gilson, E. *El Espíritu de la Filosofía Medieval*. Ed. Vrin, París, 1948, p. 215

²³ García Maynez, Eduardo. *Introducción al Estudio del Derecho*. Ed. Porrúa, México, 1994, p. 219.

Las libertades positivas están integradas por el derecho que tienen las personas a trabajar, a la salud, a la propiedad personal, a la justicia, a la oportunidad sin trabas, etc.

Estas últimas libertades recalcan las cosas para cuya realización los hombres quieren tener libertad; según las otras, la libertad es una protección contra cualquier violación de los derechos del hombre.

En forma general, las declaraciones de los derechos del hombre han ejercido enorme influencia en la cultura occidental, principalmente las formuladas en el siglo XVIII. No obstante, con el tiempo se reveló la existencia de omisiones y dificultades; la libertad política no garantizaba de ningún modo la libertad económica o social.

Posteriormente, la libertad de iniciativa individual se modificó profundamente en el siglo XX con la aparición de negocios y consorcios financieros mucho más amplios.

Del mismo modo, se comenzó a desglosar el derecho que tienen los individuos a la libertad segmentándolos en las siguientes garantías:

- Libertad de conciencia o culto.
- Libertad de palabra y libertad de opinión.
- Libertad de reunión.
- Libertad de asociación y libertad de acción consiguiente (derecho de huelga).
- Libertad de desplazamiento.
- Libertad de comunicación y derecho a información exacta.
- Libertad política e igualdad.
- Libertad de expresión.

- Libertad e igualdad de oportunidades económicas, sociales y educativas.
- Libertad de oportunidades para el logro del bienestar en la vida.
- Libertad de enseñanza.
- Libertad de investigación.
- La libertad pues, se introdujo como parte integrante del derecho que deben de gozar los seres humanos; "el derecho presupone la libertad humana".²⁴

La libertad es algo sin lo cual no habría derecho, es visto como un modo de ser del hombre al que se dirige el derecho y como una característica que permite a quien la posee.

2.3. LA LIBERTAD EN EL CONTEXTO DEL EXISTENCIALISMO.

Se denomina existencialismo a una serie de doctrinas filosóficas que, aunque suelen diferir radicalmente en muchos puntos, coinciden en considerar que es la existencia del ser humano, el ser libre, la que define su esencia, en lugar de ser su esencia humana la que determina su existencia.

Así, la libertad es uno de los temas básicos para los existencialistas. No se trata en ellos, sin embargo, de la libertad académica, de la libertad como presupuesto del acto moral, sino de la libertad que hace posible la elección y, por tanto, la realización del individuo. El existencialismo significó, en la Europa oprimida por el nazismo y las dictaduras totalitarias, la reafirmación de la libertad política y cultural del individuo. El existencialismo tiene a su favor la positiva significación histórica de haber planteado una dura batalla a la dictadura de la razón formalizada que denunciara el pensador alemán Max Weber.²⁵

²⁴ Villoro Toranzo, Miguel. Op. Cit., p. 443.

²⁵ Masoni, Ezequiel D. "Antropología Cristiana: Existencialismo".

El punto de partida del existencialismo sartriano es que si Dios no existe todo está permitido. Ya no hay excusas. Para Sartre esto quiere decir que no hay determinismo en el que mecerse, el hombre es libre, el hombre es libertad. Estamos solos y sin excusas. El hombre está condenado a ser libre, es responsable de todo lo que hace. El hombre es responsable de su pasión. El hombre está condenado a inventar al hombre. El hombre es el porvenir del hombre.

La existencia entendida como “vivencia existencial”, es decir, un acto una experiencia por la cual vemos lo que es la existencia del hombre no se manifiesta como algo que es, sino como algo que se hace en el tiempo por obra de su propia libertad. Puestos a elegir entre el ser y el devenir, los existencialistas se decanta por el devenir.²⁶

“En la filosofía contemporánea y fundamentalmente en el existencialismo, la libertad del hombre y la existencia de Dios se consideran como mutuamente excluyentes, como contradictorias: Si Dios existe el hombre no es libre. Por otra parte, en consecuencia de lo anterior, la libertad humana parece concebirse también en contradicción con el reconocimiento de un orden natural, de tal modo que cualquier alusión a la constitución metafísica de lo real y de la misma naturaleza humana, con la normatividad que de ello se desprende, es negada como condición para afirmar la libertad humana”.²⁷

Sin duda, la libertad y la responsabilidad se postulan mutuamente, y los existencialistas proclaman esta relación. El hombre es responsable, en efecto, de las elecciones que hace, pero no todo lo de este mundo es hijo de su elección. Así,

<http://www-azc.uam.mx/csh/sociologia/sigloxx/existencialismo.htm>

²⁶ “Existencialismo y Filosofía Analítica. Sartre”.

<http://www.profesores.com.uy/material/filosofia/sartre/sartre1.htm>

²⁷ Vázquez, Stella Maris. “El Hombre como imago Dei por la libertad”. En http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxviii/files/Viernes/Vazquez_03.pdf

pues, hacerle responsable de su medio ambiente entero, tanto físico como social, sobre el que no posee control alguno, esto equivale a llevar la responsabilidad más allá del uso aceptado del vocablo. Cabe aducir que alguien ha de ser responsable y, si no hay Dios, la responsabilidad de dichas cosas ha de ser asumida por el único ser responsable que conocemos, esto es, el hombre. Pero la respuesta lógica debería ser que nadie es responsable, puesto que, según dicen, el hombre no puede ser Dios. Un punto de vista coherente de la responsabilidad hace a ésta exactamente tan extensa como la libertad, pero no más. Y puesto que el hombre no ha querido libremente su medio ambiente, no puede ser responsable del mismo, sino únicamente de su actitud frente a él. Y esto lo acepta toda filosofía que admite la libertad.

**CAPÍTULO III.
EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN
“EL SER Y LA NADA”.**

La formulación completa dice así: «No hay naturaleza humana porque no hay Dios para concebirla». A la pregunta, que inmediatamente se impone, de qué sea en definitiva el hombre, si no hay realmente naturaleza humana, responde Sartre totalmente consecuente: «En el principio es absolutamente nada» ¿Y después? Después «no es otra cosa sino lo que ha hecho de sí mismo».²⁸ El hombre se descubre y se hace a sí mismo, sin proyecto alguno previo. Eso es precisamente lo que, en la terminología de Sartre, se denomina libertad.

Ese concepto ha perdido, sin embargo, todos aquellos ecos triunfalistas que poseyó en el siglo XVIII; tuvo que perderlos necesariamente porque libertad no sólo significa que no hay vínculo ni limitación algunos, sino expresamente también que no hay ninguna posibilidad de orientarse, ni «una ayuda» de algún tipo, ni algo así como un punto de referencia. Sartre mismo dice reiteradamente: «No hay señales en el mundo»; «el hombre está solo, pues no se le presenta posibilidad alguna de apoyarse en algo, ni fuera ni dentro de sí mismo»; «el existencialismo no quiere pensar más que el hombre pueda encontrar ayuda en un signo dado en algún punto del mundo para orientarse por él». Se trata de aquella conocida especie de libertad a la que se está «condenado».²⁹

3.1. ESTRUCTURA GENERAL DE LA OBRA.

El ser y la nada es la obra filosófica fundamental de lo que podríamos llamar una primera etapa del pensamiento sartriano. En ella defiende la idea de una ontología fenomenológica basada en una distinción básica entre *ser en sí* y *ser para sí*.

²⁸ Sartre, Jean Paul. *El Ser y la Nada*. Ed. Aguilar, Vol, III, Madrid, 1982, Conclusión I., p. 6.

²⁹ Idem.

Partiendo de la concepción fenomenológica husserliana de la naturaleza intencional del yo, Sartre se centra en el análisis de la conciencia como conciencia intencional (es decir, conciencia que siempre tiende hacia algo, conciencia que es siempre conciencia de algo), para lo cual es fundamental analizar la relación entre sujeto y objeto. Sujeto y objeto son los dos polos de la ontología fenomenológica. El objeto se caracteriza como aquello que aparece a la conciencia, y en este sentido el objeto es fenómeno. Pero no es fenómeno en el sentido en que tradicionalmente había defendido la filosofía tradicional; en efecto, la tradición filosófica occidental hacía ver que las cosas constan, por así decirlo, de dos caras: el fenómeno y el nómeno. Esta distinción es de Kant necesita ajustarse así, la tradición dice que el fenómeno me revela la cosa Kant hace la distinción entre fenómeno y nómeno. Sartre reto mal la tradición. El fenómeno es lo que aparece, mientras que el nómeno es aquello que queda oculto, algo incognoscible que constituye la esencia genuina de la cosa y que se sitúa más allá de nuestros mecanismos de conocimiento. Sartre, contra este punto de vista, defiende que la cosa es puro fenómeno, es decir, que no hay nada que se oculte; simplemente, lo que aparece es, y el ser o lo que es, es lo que aparece.

El objeto así entendido es lo que Sartre denomina *ser en sí*. Frente a él, la conciencia se caracteriza como *ser para sí*; el ser para sí es nada, en el sentido de que la conciencia es siempre conciencia de algo, es decir, se dirige siempre a un ser que no es ella misma; el propio "yo", a veces identificado con la conciencia, viene a ser aquí algo que no se diferencia esencialmente de los propios objetos, y se sitúa ontológicamente al mismo nivel que los fenómenos del mundo externo.

La conciencia no se entiende como una entidad "espiritual" o de cualquier otro tipo, sino como una intencionalidad que no es nada en sí misma, pero que tiene que relacionarse con el mundo en el que se halla.

"En Sartre, el sujeto, el 'para sí', busca en el mundo y en los otros, en el en-sí de ellos lo que, según el autor francés, no puede encontrar: su esencia, su ser, su 'realización' resultado de lo cual es una vida entendida como fracaso, como drama existencial:

'... Nos encontramos frente a dos modos de ser radicalmente distintos: el del Para-sí que es lo que no es y que no es lo que es, y el del En-sí. Nos preguntamos, entonces, si el descubrimiento de estos dos tipos de ser no terminaba en el establecimiento de un hiato que escindiera al Ser, como categoría general perteneciente a todos los existentes, en dos regiones incomunicables, en cada una de las cuales la noción de Ser debería ser tomada en una acepción originaria y singular.

Nuestras investigaciones nos han permitido responder a la primera de esas preguntas: el Para-sí y el En-sí se encuentran reunidos por una conexión sintética que no es otra que el propio 'para sí'; el 'para sí', en efecto, no es sino la pura nihilización del En-sí; es como un agujero de ser en el seno del Ser.

... El Para-sí no tiene otra realidad que la de ser la nihilización del ser. Su única cualificación le viene de ser nihilización del En-sí individual y singular y no de ser un general. El Para-sí no es la nada en general, sino una privación singular; se constituye en la privación de este ser".³⁰

De esta forma, en *El ser y la nada* se anuncia un dualismo ontológico entre la nada de la conciencia que tiende perpetuamente a la superación de la facticidad y el ser como presencia bruta de lo que es. Por otra parte, Sartre desarrolla sobre la base de lo expuesto una analítica de marcado carácter ético en la que cobra especial relevancia la noción de libertad.

³⁰ Ibid., p. 373.

Efectivamente, la conciencia ha quedado caracterizada como una estructura abierta, como mero proyecto, lo que desemboca en la constatación de la absoluta libertad de elección de que está dotado el ser humano. Esta libertad absoluta genera angustia frente a lo posible y el sentimiento de una responsabilidad igualmente absoluta; esto es así porque, según una conocida máxima sartriana, "la existencia precede a la esencia".

La existencia es ahí la conciencia, el ser para sí, mientras que la esencia son los objetos, el ser en sí. Así se intenta expresar la originalidad e irreductibilidad de la subjetividad, frente a la facticidad y el carácter compacto del ser en sí: "el hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente". Y en cuanto que pura subjetividad, el hombre se distancia de todo lo demás y no es nada, sino una estructura en constante inadecuación consigo misma. Eso es la libertad: la estructura misma de la existencia, de la conciencia o del ser para sí.

En medio de esta libertad, lo que persigue la existencia es el poder determinar o conquistar su esencia; en este sentido, el proyecto de la existencia humana es el empeño constante por salvar la distancia o inadecuación entre el ser para sí y el ser en sí. El sujeto tiende a un ideal que es la perfecta coincidencia del en-sí y el para-sí, pero tal ideal está abocado al fracaso, porque el en-sí y el para-sí son contradictorios. Por eso la tragedia del hombre en cuanto que es ese proyecto es que su pasión es inútil.

3.2. EL IDEAL ONTOLÓGICO.

La ontología de Sartre se reduce a antropología. No cabe entender al hombre, existencialmente, más que como subjetividad. No es una subjetividad abstracta (el "yo pienso" cartesiano), sino una subjetividad en la que la existencia concreta es

anterior a la esencia. Una subjetividad caracterizada por el compromiso de la realización del proyecto propio.

Además se entiende como intersubjetividad. Es imposible concebir el "yo" sin el "tú". La libertad es en realidad dialéctica de libertades. Mi libertad de elección se enfrenta con la libertad de elección de los otros. En este contexto se entiende la frase: "*el infierno son los otros*". La contemplación del ejercicio de la libertad de otros es objetivar o cosificar al otro. Así instalamos en el orden del "ser en sí" a los demás. Al contrario, dialécticamente, en la mirada del otro reconozco mi esclavitud (alienación). Esto genera relaciones conflictivas, que en unos casos buscan la asimilación de la libertad de uno en la del otro, y en otros casos el intento de afrontar desde mi libertad la del otro. Esta lucha conlleva que la experiencia de la libertad pague el precio de la soledad.

Sartre considera que "la libertad humana se establece por tres razones distintas y complementarias. El hombre es libre, en primer lugar, porque no está determinado por el pasado. Si el pasado ya no es, si el pasado es lo sobrepasado, no puede determinar mi presente. El hombre es libre, en segundo lugar, porque es *existente*. Con ello Sartre quiere decir que el hombre no tiene ninguna naturaleza, ninguna esencia predeterminada y que, por lo tanto, es un ser que se elige a sí mismo: el hombre es lo que él mismo se hace. El hombre es por fin libre porque Dios no existe".³¹

En una entrevista realizada a Sartre, destaca que "el ideal ontológico era falso: no hay síntesis posible del en-sí y del para-sí. Hay que buscar más bien la síntesis de la objetividad y de la subjetividad, porque la objetividad del hombre no es la de un objeto".³²

³¹ Introducción a la historia de la filosofía. Perspectivas del Siglo XX. p. 467.

³² Fornet, R., Casañas, M., y Gomez, A. "Entrevista publicada originalmente en la revista española

Así, en el pensamiento de Sartre también se refleja la búsqueda de la libertad; pero que generalmente resulta estéril. La libertad se busca en la paradoja del amor sin compromiso, que explota a los demás en su compañerismo y su pasión, pero que termina en soledad. Además al egoísmo personal se une el nacional; pues al individuo no le importa el hombre, ni la mujer, ni la patria; lo único que se puede hacer, según el pensamiento de Sartre, es resistir, con la base del existencialismo.

“Soy, en efecto, un existente que se entera de su libertad por sus actos; pero soy también un existente cuya existencia individual y única se temporaliza como libertad”.³¹

Sartre identifica la nada con la libertad: el hombre tiene que existir en una actividad, en una serie de actos que él mismo elige para llegar a ser él mismo. La nada puede llegar a ser, porque tiene en ella la posibilidad, la capacidad de realizarse a sí misma. La nada es el hombre. El hombre es angustia, la angustia de la libertad de elección: “*estamos condenados a la libertad*”.

No existe, desde este punto de vista, más ética que la de la situación, una ética concreta en la que la conciencia de libertad es el fundamento de los valores. La vida no tiene sentido antes de ser vivida, no se justifican por tanto las morales materiales teleológicas.

de filosofía Concordia, # 1, 1982, otorgada por Sartre 5 meses antes de su muerte”.
<http://www.geocities.com/Athens/Forum/8886/obra.html>

³¹ Sartre, Jean- Paul. El ser y la nada. Op. Cit.

3.3. LA LIBERTAD COMO REALIDAD METAFÍSICA.

En la citada entrevista, Sartre señala que “la libertad en si no es un valor, sino que ella escoge lo que decide como valor absoluto. Ella es valorizada. La libertad misma no es un valor, es una realidad metafísica. ¿En que sentido hay que tomar la afirmación de que la libertad es una realidad metafísica? En el sentido de una realidad trascendental; es la realidad que se ama en cada uno, es el origen, la salvación. Cada hombre debe ser producto de la comunidad y de una realidad libre.”³⁴

El hombre no es causa de su propia existencia; viene de la nada y en esas condiciones el hecho escueto de existir es absurdo. Ahora bien, como la existencia, que es la conciencia de la vida, precede a la esencia, o sea que el hombre *existe* antes de *ser*, la personalidad de un individuo, es decir, su esencia, no se constituye para él en un destino ya que la vida en sí es una contingencia y procede de una sucesión de escogencias libres. El hombre, pues, *está condenado a ser libre*, lo que se le revierte en angustia metafísica obligándolo a escoger sin razones suficientes y a decidir al arbitrio sobre su vida.

Pero para encontrar sus valores fundamentales y para que éstos sean históricos, debe asumir acciones de compromiso y responsabilidad. *Ser*, es escogerse en libertad para un compromiso. La actividad humana es libre y esa autonomía de elección que le otorga su libertad no depende de leyes objetivas por lo que entonces, como lo afirma Sartre, *el hombre es lo que él hace de sí mismo*, o mejor aún, *para la realidad humana ser es elegirse*, siendo el hombre, él mismo, el único responsable de su ser.

³⁴ Fornet, R., Casañas, M., y Gomez, A. "Entrevista publicada originalmente en la revista española de filosofía Concordia, # 1, 1982, otorgada por Sartre 5 meses antes de su muerte". <http://www.geocities.com/Athens/Forum/8886/obra.html>

El hombre es ante todo un proyecto, es lo que habrá proyectado ser, y este proyecto lo va a realizar mediante la elección libre, el hombre es libertad. Sartre no entiende la libertad como una casualidad que se atribuye a la esencia del hombre, la libertad es la posibilidad de hacerte a ti mismo, es la raíz de la existencia humana; el hombre aparece en un continuo realizarse y el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es y asentar sobre él toda la responsabilidad de su existencia. El hombre se elige a sí mismo, pero al elegirse, elige a todos los hombres, cada uno se compromete a toda la humanidad. El compromiso de existir, se realiza con la angustia; *El hombre es angustia* por que se da cuenta de que elige, pero de que también es legislador (tiene responsabilidad). Los que tratan de rechazar esa angustia en el compromiso de realizar su vida en libertad, son denominados por Sartre “gente de mala fe”. En la filosofía de Sartre, no se conduce al quietismo, sino al revés, es la filosofía misma de la acción. La angustia conlleva responsabilidad, porque no hay imperativos en el cielo metafísico ni tampoco hay postes indicadores a lo largo de la vida humana.

Hace un crítica a la moral y dice que no hay moral general que indique lo que hay que hacer, porque no está escrito en ninguna parte que el bien exista, que halla que ser honrado, o que no halla que mentir, porque estamos en el plano de que sólo hay hombres. Si Dios no existe, todo es posible y no cabe hablar de una ética natural. Si por otra parte, Dios no existe, nos encontramos solos, sin excusas y es lo que indica que “estamos condenados a ser libres”.

A la moral de Sartre se la denomina “moral de situación”, y al igual que la ética de Kant, la suya es formal. Es muy incómodo que Dios no exista, porque con el desaparece la posibilidad de tener que elegir constantemente. El fundamento teórico de la ausencia de estas normas morales es, a parte de la negación de Dios, el hecho de que la libertad humana es absoluta. Sartre define una autonomía

moral similar a la kantiana, que es una ética formal porque prescinde de materia y contenido; Sartre encuentra incompatible la libertad del hombre con una ética universal y un Juez Supremo, por lo que en su lugar propone el decisionismo moral, que tiene como fundamento el nihilismo antropológico (negación de todos los valores del hombre) y el ateísmo.

Las decisiones dependen de la libertad personal en cada situación, las cosas adquieren valor al ser elegidas y ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer, y no hay signos en el mundo

3.4. LIBERTAD SOCIAL Y LIBERTAD INDIVIDUAL.

El existencialismo y su contenido de libertad social e individual es parte del pensamiento medular de la obra de Sartre.

El objeto del existencialismo es el hombre atrapado en la realidad y se constituye en una filosofía del hombre y para el hombre, contra las filosofías de la razón y de las ideas.

Sartre, entonces, es de suponer, por lo absurda y ambigua que le parecía la existencia, y sabiendo que, no siendo regalada conlleva la carga adicional de que es un *proyecto*, requiere y demanda que a la existencia se la legitime en la praxis haciéndose cada cual libre en la responsabilidad de sus actos y, en consecuencia, reconociéndose en ellos.

Racionaliza la libertad individual a través de la escogencia y el compromiso (Una *vida sin compromiso es una vida desarraigada*, afirma), lo que le permitiría al hombre convertirse en ser histórico y, de paso, así lo quiso, no solamente haría del

existencialismo un humanismo sino que eventualmente podría llegar a fusionarlo con el marxismo, como se lo propuso en la *Crítica de la Razón Dialéctica*. Falta desde luego por conocerse el resultado del juicio de la historia, que dirá si estos sobresalientes planteamientos no alcanzaron ni alcanzarán más puntos que los que consiguió con él, o su desarrollo aún es pertinente para una sociedad como la nuestra, que en medio del colectivismo frenético todavía está compuesta de individuos asustados e indecisos.

El hombre, es para Sartre, radical y contingencia, es libertad incondicionada. La existencia es la superación de toda situación dada, es proyecto, es posibilidad, y esto nos lleva al tema central de Sartre, que es la conciencia desgraciada que surge porque todo proyecto humano se reduce al deseo de ser dios. Este deseo surge porque el hombre quiere eliminar de sí mismo, su propia nada o vacío.

El hombre está destinado a la desgracia y el fracaso. La realidad humana sufre en su ser, es por naturaleza conciencia desgraciada sin superación posible de este estado de desgracia. Toda empresa humana es vana, el hombre es una pasión inútil y se agota en sus esfuerzos por engendrar un bien imposible.

A pesar de todo esto, Sartre caracteriza su doctrina como un humanismo, porque confiere al hombre la tarea de constituirse a sí mismo y de dar un sentido al mundo por su libertad. Dice que la existencia precede a la esencia y no hay naturaleza humana.

El hombre se hace o se escoge por la libertad, que es total e infinita. El hombre se tiene a sí mismo en sus manos y es su propio autor.

El hombre está “condenado a ser libre”, por su misma libertad construye las situaciones en las que se encuentra y fundamenta todos los valores que escoge.

Cada existente es su proyecto, es un proyecto original y fundamental, implica la elección de un conjunto de valores, pero estos valores no se imponen desde el exterior, no vienen dados, son valores porque yo los escojo. El hombre se encuentra sin apoyo posible, no tiene ningún tipo de guía ni orientación, todo depende de su elección, y elige sobre la nada, por lo que en todo momento puede elegir lo contrario, puede modificar su proyecto y contradecirse; entonces surge en el hombre la angustia. La mayor parte de los hombres huyen de su angustia, pero esa misma es una manera de tener conciencia de ella. El que huye de la angustia, cae en la mala fe, que es una paradoja que consiste en rechazar la angustia y negar la libertad, pero a su vez es un rechazo angustiado, por lo que al evadirte te angustias también. Esto es buscar mitos tranquilizadores y la seguridad en normas, es el “espíritu de la seriedad”. Los hombres que se engañan a sí mismos, huyen de su libertad y se entregan a este espíritu, se llaman “Saladus”.

La conclusión es que el hombre de Sartre es lúcido, conoce y acepta su condición de hombre tal como la acabamos de describir. Soy yo quien sostiene a los valores en el ser, soy yo el que tengo que realizar el sentido del mundo, y yo decido solo, justificablemente y sin excusa.

Cabe destacar, por último, que el soberbio egoísmo y el desfachatado individualismo del que se acusa tan reiterada y agriamente al existencialismo sartriano, se derrumba todo cuando llegamos a comprender plenamente que lo que Sartre proponía era que, al elegirse el hombre a sí mismo dentro de la libertad, estaba implicado en esa elección la libertad de todos los hombres, y que la libertad individual es también un compromiso social, como la asumió él en vida, él, el pensador, el polemista y la conciencia crítica más lúcida de nuestro tiempo.

3.5. TRASCENDENCIA DE LA OBRA.

Durante años, Jean-Paul Sartre fue reconocido en todo el mundo como el intelectual por antonomasia. Este pensador fue centro de numerosas polémicas, mientras sus conferencias llenaban auditorios.

Exitoso narrador y autor teatral, fue el mayor responsable de que la palabra existencialismo permeara la sociedad occidental y se convirtiese en moda y más tarde en cliché. Sin embargo, incluso antes de su muerte (el 19 de abril de 1980), ya había sido enterrado por sus contradictores, olvidado por los filósofos y denostado a causa de sus posturas políticas radicales.

Las que siguen son algunas de las razones que pueden presentar a favor y en contra de una ética existencialista, especialmente de la variedad de Sartre:

1. La libertad a de ser la base de toda teoría moral, porque únicamente un acto libre puede tener moralidad. Somos responsables de todos nuestros actos libres y únicamente de éstos, de modo que cualquier otra base resultaría superflua. Pero la libertad no se deja demostrar. Debemos adoptar la libertad mediante un acto original de sumisión a la misma, y semejante sumisión ha de ser libre, presuponiendo así cualquier libertad que se nos pudiera ocurrir tratar de demostrar.
2. El hombre carece de naturaleza, no tiene esencia. Lo más que podemos decir es que existe en la condición humana. La existencia es simplemente presencia y se sitúa más allá de toda explicación. Por supuesto, el hombre es el hombre y no otra cosa alguna, pero esto no es más que un dato y carece de importancia. En efecto, no es aquello que el hombre, cualquier hombre, es o puede ser lo que cuenta, sino lo que *este* individuo es y puede ser, esto es,

aquello que soy y puedo hacer de mí mismo. Cada uno a de vivir su propia vida y no hay hombre alguno en general. En este sentido el hombre no tiene esencia y ha de crearla mediante todo acto que realiza.

3. Moralidad es creatividad, y creatividad ejecutada conforme a reglas no sería verdadera creatividad. En efecto, si aquello que he de hacer de mí mismo ha de ser algo totalmente único, ¿cómo puede prescribirse de antemano lo que debo hacer? No sería yo en esta forma, sino algo distinto de mí, aquello que yo me haría, perdiéndome así a mí mismo.
4. Cada uno escoge sus propios principios morales. Los valores sólo tienen validez si los escogidos son valiosos. No hay absoluto moral universalmente válido alguno. Sólo podemos cambiar nuestros valores mediante nuestra propia decisión, y ningún signo nos dirá si hemos o no acertado. La aprobación de los demás o de la sociedad no puede justificar nuestros actos, ni existe ser trascendente o ideal moral alguno al que podamos mirar. Nuestra trascendencia es función de nuestra elección presente, que efectuamos libremente bajo nuestra propia responsabilidad.
5. La persona es de “mala fe”, como dice Sartre, si se niega a aceptar el hecho de que es lo que es, esto es, sus actos pasados, sus decisiones presentes y su futuro proyectado. La persona es “sincera” en el sentido peyorativo, si se niega a admitir que no es lo que es, negando así su libertad para convertirse en lo que no es todavía. En ambos casos, la persona trata de vivir la vida de alguien otro, de ser un personaje con un papel determinado en la sociedad, que le ha sido impuesto desde fuera de sí mismo.
6. La ética de la ambigüedad es la aceptación de esta división de su ser, su “es” y su “no es”. Su ser-en-sí y su ser-para-sí, su carácter de hecho y su

conciencia. El individuo está constantemente fuera de sí mismo, proyectándose y perdiéndose fuera de sí, creando su propia existencia. Esto constituye el ejercicio supremo de su libertad.

7. La autenticidad es la percepción verdadera de la naturaleza ambigua de la realidad humana. Es sinceridad y valor, es el enfrentamiento a aquello a que el individuo no auténtico teme de enfrentarse, esto es, la persecución de objetivos trascendentes, que son de nuestra propia elección y de los cuales cada uno de nosotros somos responsables, tanto por la elección de los objetivos como por aquello que hacemos para conseguirlos.

8. No hay sólo la sumisión subjetiva mediante la cual mi elección se convierte en importante para mí mismo, sino también la sumisión objetiva a la sociedad, que reviste una importancia capital. En efecto, nuestro ser es también un ser para los demás. Vivimos en un mundo de intersubjetividad. Otras personas son indispensables, tanto para mi propia existencia como para mi conocimiento acerca de mí mismo, y yo intervengo con responsabilidad en sus vidas. Siempre habrá un conflicto aquí, entre mi proyecto y los proyectos de los demás, y esto forma parte de la ambigüedad que he de aceptar como implícita en el absurdo de la vida.

Puede aprenderse mucho a partir del punto de vista existencialista. En efecto, ha bajado la filosofía de las nubes de la abstracción y la impersonalidad mediante una prueba elocuente de las preocupaciones más profundas vitales de cada uno. Muchos reprochan al existencialismo no sus afirmaciones, sino sus negaciones. En efecto, necesitamos destacar la existencia, la libertad, el subjetivismo, la razón, la importancia, la autenticidad, la sumisión y el interés. Pero, ¿debemos acaso abordarlos a través del irracionalismo y el absurdo?

1. No existe duda alguna acerca del valor de la libertad, tanto si ésta se deja demostrar como no, y es muy cierto que únicamente los actos libres pueden tener moralidad. Pero es el caso, con todo, que muchos actos libres son moralmente indiferentes, siendo en cuanto a ellos el individuo responsable, sin duda, pero no moralmente responsable. Además la moralidad es de dos clases, esto es: buena y mala. El mero hecho de que un acto sea ejecutado libremente no lo hace necesariamente moralmente bueno. La libertad es uno de los requisitos del acto moralmente bueno, pero éste ha de ser también de la clase de actos que uno *debería* ejecutar libremente.
2. Es equívoco decir que el hombre no tiene naturaleza o esencia, cuando lo que en realidad se quiere decir es que no ha acabado todavía de vivir su vida ni se ha hecho por completo el ser que ha de ser. Aunque sea una persona única, existe también como miembro de la raza humana. Además de su carácter único tiene un elemento de comunidad con el resto de la especie humana, y esta comunidad puede ser tan importante como su unicidad. La imposibilidad de renunciar a formar parte de la raza humana muestra que el hombre es una esencia y que es solamente dentro de los límites de una vida humana moralmente decente que puede expresar el carácter único de su persona.
3. El acento puesto sobre la creatividad es uno de los mejores frutos del pensamiento existencialista. En efecto, no se le puede prescribir a la creatividad regla alguna, sin duda, pero esto no impide que la creatividad funcione dentro de los límites de las reglas y normas. Esto lo hace el artista constantemente. Podrá ocurrir, como en el caso del arte moderno, que las normas se reduzcan y se relajen, pero no se abandonan nunca, con todo, por completo, ya que de otro modo nadie podría juzgar jamás si una embarradura o una cantinela eran arte bueno o arte malo. La creatividad desprovista

simplemente de toda regla en la vida moral podría conducir lo mismo a la criminalidad o la inutilidad que a una vida digna de ser vivida.

4. Cada uno escoge sus propios principios, valores e ideales morales. Pero es precisamente la función de la ética guiarle en esta elección y no eludir su responsabilidad. Para escoger principios, valores e ideales morales, no necesitamos crearlos, sino hacerlos simplemente nuestros, y no hay necesidad alguna de rechazar en esta tarea la ayuda de la razón y la experiencia. El que efectúa este rechazo no está en condiciones de encontrar absoluto moral, universalmente válido, alguno (excepto el de la libertad), pero, ¿de quién es la culpa, sino del individuo mismo que rechaza? ¿Y qué hay del que escoge libremente tener absolutos morales? ¿Quién puede proscribir como inválida esta elección libre, si la libertad es la norma única?

5. Sin duda, el individuo a de ser a la vez lo que es y ser libre de desarrollarse razonablemente. Si su vida entera no consiste en nada más que en representar un papel, merece ciertamente el desprecio que Sartre siente para él. Pero esto no significa en modo alguno que nadie pueda realizar la labor normal de la sociedad sin incurrir en “mala fe”. En efecto, ¿habrá acaso de expresar cada uno de su carácter único mediante exhibicionismo y excentricidad, que parecen ser las peores clases de representación dramática? O bien, ¿puede uno desempeñar un papel normal en la vida, pero hacerlo con una actitud existencialista correcta? Y de ser así, ¿quién o qué es lo que hace que una actitud sea correcta?

6. Que el hombre es un enigma y está lleno de ambigüedad sea insoluble, esto forma parte del irracionalismo y la falta de esperanza de Sartre. En efecto, si de antemano negamos todo aquello en que una solución podría basarse, no

tendríamos más remedio que aceptar la ambigüedad. Pero, en tal caso, el mundo solamente es absurdo porque hemos elegido hacerlo absurdo.

7. La autenticidad es en la ética un concepto muy válido y valioso. Nadie puede llevar la vida moral, a menos que sea una persona auténtica, realmente ella misma y responsable de sí misma y de todo lo que hace. Puesto que nadie puede juzgar su autenticidad aparte de él mismo, tenemos aquí una afirmación en el sentido de que la conciencia individual es la norma subjetiva de la moralidad. No parece haber contradicción alguna entre la autenticidad y la moralidad objetiva, si el individuo mismo está firmemente convencido de que sus normas objetivas son verdaderas. Aún si no las ha inventado él mismo, las ha adoptado, con todo, y las ha hecho suyas. Y no sería auténtico, sino viviera de acuerdo con ellas.

8. Los existencialistas han encontrado dificultad para incluir la sociedad en su ética, pero los críticos no están convencidos de que puedan hacerlo eficazmente. Que uno sea responsable de sus propias elecciones, esto está claro, pero no que sea responsable de las elecciones de los demás y de los males sociales que lo rodean. Si se hace uno responsable de ellos rechazando el suicidio como escapatoria. La obligación moral de participar en la reforma social se seguiría lógicamente de la naturaleza social del hombre, pero el existencialismo no admite una naturaleza humana susceptible de ser social. Si el individuo tiene libertad para elegir sus valores, ¿qué es lo que le impone la obligación moral de escoger valores sociales? El ser-para-otros sólo parece pegado sobre el ser-para-sí, sin razón alguna para que el pegado aguante. De aquí el recurso a la ambigüedad y el absurdo.

CONCLUSIONES

Jean Paul Sartre fue influido por la corriente existencialista cuyo principio central es que el hombre está condenado a comprometerse consigo mismo y con la sociedad, independientemente de su voluntad.

Uno de los más brillantes pensadores de este siglo, principal personalidad del movimiento existencialista. Expresó gran parte de su doctrina en obras dramáticas y novelas que han alcanzado resonancia universal. Como filósofo reflexionó sobre la soledad, la angustia, el fracaso, la muerte... Sostuvo que la existencia precede a la esencia, que el infierno son los otros y que el hombre es una pasión inútil. Su obra filosófica más importante es "El ser y la nada".

En su obra "El Ser y la Nada", Sartre plantea los conflictos de la libertad, que se ven plasmados en el desarrollo de su obra. Trató de representar la trágica angustia de un alma consciente de hallarse condenado a ser libre. Según sus palabras, esta pavorosa libertad significa que el hombre ante todo existe, se encuentra a sí mismo, se agita en el mundo y se define después, y por lo tanto, está condenado en cada instante de su vida a la absoluta responsabilidad de renovarse.

Plantea problemas fundamentales del hombre contemporáneo, como es la búsqueda, infructuosa, de la libertad individual, el egoísmo personal, etc., lo cual conduce al hombre a la soledad; pero sin conseguir la libertad.

El existencialista, Jean Paul Sartre, en su obra, "El ser y la nada", postuló que el hombre, "al estar condenado a ser libre, lleva sobre sus hombros todo el peso del mundo; es responsable de ello y de sí mismo en tanto que manera de ser". Reconoce que esta responsabilidad es abrumadora. "Cualquiera fuese la situación en que se encuentra, debe asumirla enteramente, incluido su coeficiente de

adversidad, así sea insostenible. Debe asumirla con la orgullosa conciencia de ser autor de ella, pues los mayores inconvenientes o las peores amenazas que pueden afectarnos sólo tienen sentido en virtud de un proyecto y aparecen en el fondo del compromiso que somos. Es, pues, insensato quejarse, pues nada ajeno o extraño ha decidido lo que sentimos, vivimos o somos”.

La gran obra de Sartre lo lleva a que actualmente sea reconocido como uno de los principales representantes del teatro de compromiso social o político, y como uno de los más grandes filósofos de la época de postguerra, influido por las corrientes del pensamiento existencial.

BIBLIOGRAFÍA

Ansoleaga, Blanca y Bernárdez, Mariana. Antología. Filosofía de la comunicación. Universidad Anáhuac, México, 1991.

Arredondo Muñoz Ledo, Benjamín. Historia Universal Contemporánea. Ed. Larios, México, 1991.

Campero, Alberto. Libertad y Derecho. 1ª Edición, Ed. Jus, México, 1994.

Castellanos, Fernando. Lineamientos Elementales de Derecho Penal. Ed. Porrúa, México, 1996.

Clelia Rosenstock, María. Enciclopedia Jurídica OMEBA, Ed. Driskill, S.A. Buenos A.T. XXIII, p. 185.

De Pina, Rafael y De Pina Vara, Rafael. Diccionario de Derecho. Ed, Porrúa, México, 1999.

Escarpit, Robert. "Sociología de la Literatura Internacional". Enciclopedia de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, España, 1989, Vol. 6.

"Existencialismo. El contexto filosófico".
<http://www.terra.es/personal/ofernandezg/10.htm>

Fornet, R., Casañas, M., y Gomez, A. "Entrevista publicada originalmente en la revista española de filosofía Concordia, # 1, 1982, otorgada por Sartre 5 meses antes de su muerte". <http://www.geocities.com/Athens/Forum/8886/obra.html>

García Marcos, M. Historia de la Filosofía. Ed. Alhambra, México, 1993.

García Maynez, Eduardo. Introducción al Estudio del Derecho. Ed. Porrúa, México, 1994.

Gilson, E. El Espíritu de la Filosofía Medieval. Ed. Vrin, París, 1948.

González Báez, Conti. "Jean Paul Sartre Grupo Radiocentro". Cápsula 71 de 22 de Noviembre de 2003.

<http://radiocentro.com.mx/grc/homepage.nsf/main?readform&url=/grc/redam.nsf/vwALL/MLOZ-5TLVD7>

Macleod, Robert. "Fenomenología". Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, España, 1989, Vol. 4.

Masoni, Ezequiel D. "Antropología Cristiana: Existencialismo". <http://www-azc.uam.mx/csh/sociologia/sigloxx/existencialismo.htm>

Mues, Laura. El problema de la fundamentación de los derechos humanos. Academia Mexicana de Derechos Humanos. Cuadernos de Trabajo. No. 3, México, 1997.

Orozco, Antonio. Extracto del último capítulo de la obra «La fe ante el reto de la cultura contemporánea». 2ª Edición, Ed. Rialp, Madrid, Rialp, 2000.

Sartre, Jean Paul. El Existencialismo Es un Humanismo. Ed. Edasa, Barcelona, 1992.

Sartre, Jean Paul. El Ser y la Nada. Ed. Aguilar, Vol, III, Madrid, 1982, Conclusión I.

Sartre, Jean Paul.

<http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/personajes/7298.htm>

Serra, Federico. "Rescatando a Jean-Paul Sartre *Revista Que Pasa 1508*", *Lunes, 6 de Marzo 2000*. <http://www.quepasa.cl/revista/1508/26.html>

Vázquez, Stella Maris. "El Hombre como imago Dei por la libertad". En http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxviii/files/Viernes/Vazquez_03.pdf

Villoro Toranzo, Miguel. Introducción al Estudio del Derecho. Ed. Porrúa. México, 1997.